

Centrismo y Cuarta Internacional. Carta a Daniel Guérin

León Trotsky

10 de marzo de 1939

(Segunda versión castellana desde “Lettre à Daniel Guérin”, en *Le mouvement communiste en France (1919-1939)*, textos escogidos y comentados por Pierre Broué, Les Éditions de Minuit, París, 1967, páginas 623-630, también para las notas. En la edición de *Le mouvement comunista en France (1919-1939)* se constaba que el texto de esta carta no se editaba completo (nota 2 a pie de página más abajo). En esta segunda edición, completa, traducimos los párrafos faltantes desde L. Trotsky, *Oeuvres*, Tomo 20, Institut Léon Trotsky, Grenoble, 1985, publicas bajo la dirección de P. Broué, y usamos la traducción, también parcial como la de *Le mouvement communiste...*, de L. Trotsky (con edición de P. Broué) *La revolución española (1930-1940)*, indicándolo en ambos casos y encorchetando las partes que completan este documento. *New International*, mayo de 1939, páginas 38-43 (Archivos, T 4551-1))

Estimado camarada Guérin,

He recibido su carta al mismo tiempo que la carta oficial de Marceau Pivert¹. Le estoy muy reconocido por la exposición de su punto de vista personal, aunque no pueda compartirlo (lo que, por otra parte, usted ya prevé).

A diferencia de Pivert, usted piensa que entre nosotros no hay “divergencias serias”. Admito plenamente que en el interior de su partido existen diversos matices y que algunos de ellos están muy cercanos a las concepciones de la IV Internacional. Pero parece ser que la tendencia que domina en la dirección, y que Marceau Pivert expresa, está separada de nosotros como por un abismo. Me he convencido de ello, precisamente, por la última carta de Pivert².

[Para determinar la fisonomía política de una organización, es de importancia decisiva examinar la proyección internacional de su política nacional. Aquí es donde voy a empezar. En mi carta a Pivert expresé mi sorpresa por el hecho de que vuestro partido, después de la experiencia de los últimos años, todavía fuera capaz de aliarse políticamente con el Independent Labour Party (ILP) de Inglaterra, con el POUM y otras organizaciones similares, contra nosotros, y ello a pesar de la experiencia más reciente: hace algún tiempo Pivert se alió políticamente con Walcher³, contra nosotros. Vuestro partido es un partido

¹ Daniel Guérin, ausente de París durante la reunión del Buró del PSOP que había discutido la respuesta a darle a Trotsky, quiso añadir, el 2 de febrero, una nota personal a la carta de Pivert. Según aquel no existían “diferencias serias” salvo aquellas “creadas artificialmente por el sectarismo de algunos”. Escribía: “De usted, y sólo de usted, depende la cuestión de saber si la fusión será leal o desleal.” Guérin estimaba como “formal” la única divergencia real, divergencia que versaba evidentemente sobre la proclamación de la IV Internacional, prematura según él.

² Hemos creído necesario suprimir aquí, dada su amplitud, tres párrafos consagrados a una verdadera requisitoria contra la ILP y el POUM a través de la revolución española. El lector interesado puede remitirse al tomo III de los *Ecrits*, en particular al largo artículo titulado “Lección de España: última advertencia”. Allí no encontrará el lector, desgraciadamente, uno de los artículos esenciales de la crítica de Trotsky contra el POUM “¿Es posible la victoria?” publicado en *la Lutte ouvrière*, n° 44 y 45 (14 y 21 de mayo de 1937). [El lector en castellano puede remitirse a *La revolución española 1930-1940*, editada y comentada por Pierre Broué, de muy próxima edición en nuestra serie Obras Escogidas de León Trotsky en español, y también a “¿Es posible la victoria?” y “Lección de España: última advertencia” y los numerosos materiales sobre la revolución española desde 1930 editados ya en esta misma serie, [Trotsky inédito en internet y en castellano](#), de nuestras EIS].

³ Jakob Walcher (1887-1970), militante socialdemócrata, después espartaquista, había sido uno de los dirigentes obreros del KPD. Ligado a Brandler, expulsado al mismo tiempo que él, en 1932 se unió al partido socialista de izquierda, el SAP, cuya dirección tomó en 1933. Este mismo año, había firmado la declaración de los cuatro por una nueva internacional y había acompañado en el camino a los trotskystas

nuevo. Todavía tiene que tomar forma, todavía no tiene (en cierto sentido, ¡afortunadamente!) una fisonomía definitiva. Pero el ILP existe desde hace décadas, su evolución ha tenido lugar ante nuestros propios ojos, todo ha sido fijado en su momento, analizado y, en gran medida, anunciado. El POUM ha experimentado una gran revolución y ha podido revelar su verdadero rostro. En ambos casos, no estamos razonando sobre las posibilidades futuras de un partido que acaba de tomar forma, sino que se trata de viejas organizaciones probadas por la experiencia.

El ILP

No tiene sentido hablar largo y tendido del ILP. Me limitaré a mencionar un hecho muy reciente. El líder del ILP, Maxton, dio las gracias a Chamberlain en el parlamento tras el Pacto de Múnich y dijo a una asombrada humanidad que la política de Chamberlain había salvado la paz (¡sí, salvado la paz!) que él mismo, Maxton, conocía bien a Chamberlain y podía asegurar que Chamberlain había luchado “sinceramente” contra la guerra y salvado “sinceramente” la paz, etc.⁴ Este ejemplo por sí solo da una caracterización concluyente y, lo que es más, agradablemente destructiva de Maxton y su partido. El proletariado revolucionario rechaza la “paz” de Chamberlain como rechaza su guerra. La “paz” de Chamberlain es la continuación de la violencia contra la India y las demás colonias y la preparación para la guerra en condiciones meramente más favorables a los esclavistas británicos. Asumir la más mínima sombra de responsabilidad por la política de “paz” de Chamberlain no es posible para un socialista, para un revolucionario, sino sólo para un lacayo pacifista del imperialismo. El partido que tolera a un dirigente como Maxton y actos tales como su declaración pública de solidaridad con el esclavista Chamberlain no es un partido socialista, sino una miserable camarilla pacifista.⁵

El POUM

[¿Cuál es la situación en lo que se refiere al POUM? Según palabras de Pivert todo su partido está dispuesto “unánimemente” a defender al POUM contra nuestras críticas. Dejo de lado la cuestión de la unanimidad; no estoy seguro de que los miembros de su organización conozcan con detalle la historia de la revolución española, la de las luchas entre sus diferentes tendencias, y en particular el trabajo crítico efectuado por los representantes de la IVª Internacional en los problemas de la revolución española. Pero en todo caso, lo que está claro es que la *dirección* de su partido no ha comprendido en absoluto los errores fatales del POUM, errores que provienen de su carácter *centrista, no revolucionario, no marxista*.

Desde el comienzo de la revolución española he estado en estrecho contacto con un cierto número de militantes, en particular con Andrés Nin⁶. Hemos intercambiado centenares de cartas. Sólo tras una experiencia que ha durado meses y meses, he llegado

durante un rato. Pero a continuación se unió a la mayoría de los partidos del Buró de Londres y el Frente Popular alemán.

⁴ Según el *New York Times* del 5 de octubre de 1938, Maxton, declaró en particular en el curso del debate: “En este breve lapso de tiempo, el primer ministro ha hecho algo que la masa de gente ordinaria en el mundo quería que se hiciese.”

⁵ *Oeuvres*.

⁶ Andrés Nin Pérez (1892-1937) había sido uno de los pioneros del comunismo en España, después fue secretario de la ISR en Moscú, se unió a la Oposición de Izquierda en la URSS. Expulsado en 1930, había vuelto a España y mantenido una estrecha correspondencia con Trotsky de 1930 a 1933 [que puede verse en esta misma serie, años 1930-1933, y que en breve tiempo editaremos también un volumen por separado, EIS]. Había fundado el POUM en 1935 y llevado adelante una política que Trotsky calificaba de “centrista”. En 1937, arrestado por la policía de la Generalitat de Catalunya “desapareció”, verosíblemente asesinado por los agentes de Stalin España. Había sido miembro del Gobierno de la Generalitat de Catalunya en 1936. *Oeuvres*.

a la conclusión de que Nin, honrado y entregado a la causa, no era un marxista, sino un centrista, en el mejor de los casos, un Mártov español, es decir un menchevique de izquierda⁷. Pivert no distingue entre la política del menchevismo y la del bolchevismo durante la revolución.

Los dirigentes del POUM no han pretendido ni un solo día desempeñar un papel independiente; han hecho todo lo posible para quedarse en el papel de buenos amigos de “izquierda”, de consejeros de los dirigentes de las organizaciones de masas. Esta política que arrancaba de la falta de confianza en ellos mismos, en sus propias ideas, conducía al POUM a la duplicidad, a un tono falso, a continuas oscilaciones que se encontraban en aguda contradicción con la amplitud de la lucha de clases. Los dirigentes del POUM sustituían la movilización de la vanguardia contra la reacción incluyendo a sus abyectos lacayos anarcosindicalistas por homilías casirrevolucionarias dirigidas a estos dirigentes traidores, declarando a modo de autojustificación que las “masas” no comprenderían otra política más resuelta. El centrismo de izquierda, sobre todo en condiciones revolucionarias, está siempre dispuesto a adoptar de palabra el programa de la revolución socialista, y no se muestra avaro en frases sonoras. Pero la fatal enfermedad del centrismo es su incapacidad para sacar de estas concepciones generales conclusiones valientes de táctica y organización. Siempre piensan que es “prematureo”: “hay que preparar la opinión de las masas” (por medios equivocados de duplicidad, diplomacia, etc.); en cambio teme romper sus relaciones amistosas habituales con sus amigos de la derecha, “respetar” las opiniones personales: por eso siempre ataca *a la izquierda*, buscando así realzar su propio prestigio a los ojos de la opinión pública seria.]⁸

[Tal es la psicología política de Marceau Pivert. No comprende en absoluto que una forma implacable de plantear las cuestiones fundamentales y una polémica feroz contra las vacilaciones no son más que el reflejo ideológico y pedagógico necesario del carácter implacable y cruel de la lucha de clases en nuestra época. Le parece que esa forma de actuar es “sectarismo”, falta de respeto hacia la personalidad del otro, etc., es decir, se mantiene completamente en el plano de la moralización pequeñoburguesa. ¿Son estas “divergencias serias”? Sí, no me cabe pensar en divergencias más serias en el interior del movimiento obrero. Con Blum y compañía no teníamos “divergencias”: simplemente estábamos en lados diferentes de la barricada]⁹

La causa de la derrota en España

[Siguiendo a todos los oportunistas y centristas, Marceau Pivert explica la derrota del proletariado español por el mezquino comportamiento del imperialismo francés y británico y de la pandilla bonapartista del Kremlin. Es muy fácil decir que no es posible, en ningún sitio, que se dé una revolución victoriosa. No se podría esperar o recurrir a un movimiento de mayores dimensiones, de mayor resistencia, de mayor heroísmo por parte de los obreros, que el que hemos podido observar en España. Los “demócratas” imperialistas y los canallas mercenarios de la IIª y IIIª Internacionales se comportarán siempre como lo han hecho con la revolución española. ¿Qué se puede esperar de ellos en estas condiciones? Es un criminal aquel que, en vez de analizar la política de fracaso de las organizaciones casirrevolucionarias, invoca la ignominia de la burguesía y de sus lacayos. Ya que precisamente contra estos últimos es contra los que hay que llevar una política correcta.

⁷ Trotsky hacía ya esta observación a principios de 1937. [Ver en “Carta a Harold R. Isaacs. [La política de Lenin]”].

⁸ L. Trotsky, *La revolución española (1930-1940)*, editada por P. Broué, Editorial Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 277-278.

⁹ *Oeuvres*, página 236.

Sobre el POUM recae una enorme responsabilidad en la tragedia española. Tengo todo el derecho para decirlo ya que, en mis cartas a Andrés Nin, desde 1931, he anunciado las inevitables consecuencias de la desastrosa política del centrismo. Dadas sus fórmulas generales de “izquierda”, los dirigentes del POUM han creado la ilusión de que existía en España un partido revolucionario y han impedido la aparición de tendencias auténticamente proletarias, intransigentes¹⁰. Al mismo tiempo, por su política de adaptación a todas las formas del reformismo, se han convertido en los mejores ayudantes de los traidores anarquistas, comunistas y socialistas. La honestidad personal, el heroísmo de numerosos trabajadores del POUM, merecen por supuesto nuestras simpatías: estamos dispuestos a defenderlos hasta el fin contra la reacción y los canallas estalinistas. Pero no vale gran cosa el revolucionario que, influido por consideraciones sentimentales, no es capaz de ver de forma objetiva la esencia real de un partido determinado. El POUM siempre ha buscado la línea de menor resistencia, ha contemporizado, soslayado, jugado al escondite con la revolución. Ha empezado por intentar atrincherarse en Cataluña, cerrando los ojos a las relaciones de fuerzas en el conjunto de España. En Cataluña, los anarquistas ocupaban las posiciones dominantes dentro de la clase obrera; el POUM empezó por ignorar el peligro estalinista (a pesar de todas las advertencias) y por aferrarse a la burocracia anarquista. Por eso, por no crearse a sí mismo dificultades “superfluas”, los dirigentes del POUM cerraron los ojos al hecho de que los anarcoburócratas no valían un comino más que los otros reformistas, que sólo se cubrían con una fraseología diferente. El POUM se abstuvo de entrar en el seno de la CNT a fin de no enturbiar sus relaciones con los dirigentes de esta organización y conservar la posibilidad de mantenerse a su lado en el papel de consejeros. Ésta era la posición de Márto. Pero Márto (hay que decirlo en honor suyo) sabía evitar errores tan groseros y vergonzosos como ¡la participación en el gobierno catalán! ¡Pasar abierta y solemnemente del campo del proletariado al de la burguesía! Marceau Pivert cierra los ojos ante este tipo de “detalles”. Para los obreros que durante la revolución dirigen toda la fuerza de su odio de clase contra la burguesía, la participación de un dirigente “revolucionario” en un gobierno burgués es un hecho de vital importancia: los desorienta y los desmoraliza. Y este hecho no ha caído del cielo. Constituía un eslabón necesario en la política del POUM. Los dirigentes del POUM hablaban muy elocuentemente de las ventajas de la revolución socialista sobre la revolución burguesa, pero no habían hecho nada serio para preparar esta revolución socialista ya que esta preparación sólo podía pasar por una movilización despiadada, valiente, implacable, de los obreros anarquistas, socialistas y comunistas contra sus dirigentes traidores. No había que tener miedo de separarse de estos dirigentes, de convertirse en los primeros tiempos en una “secta”, aunque fuesen perseguidos por todo el mundo; había que lanzar consignas justas, claras, predecir el porvenir y, apoyándose en los acontecimientos, desacreditar a los dirigentes oficiales y expulsarlos de sus puestos. En ocho meses los bolcheviques pasaron de ser un pequeño grupo a convertirse en una fuerza decisiva. La energía y el heroísmo del proletariado español han dado al POUM varios años para prepararse. En dos o tres ocasiones el POUM tuvo la oportunidad de salir de sus pañales y hacerse adulto. Si no lo ha hecho, no es en absoluto por culpa de los imperialismos “democráticos” o de los burócratas de Moscú, sino que es el resultado de causas internas: su propia dirección no sabía dónde ir ni por qué vía.

Sí, una enorme responsabilidad recae sobre el POUM. Si el POUM no se hubiese situado a remolque de los anarquistas, si no hubiese confraternizado con el Frente

¹⁰ Este reproche no había sido formulado hasta ahora por Trotsky. En el contexto, apunta también hacia el PSOP del que Trotsky teme que constituya una pantalla entre los militantes que rompen con los partidos tradicionales y los grupos de la IVª Internacional. *La revolución española (1930-1940)*, Tomo II, página 279.

Popular, si hubiese llevado una política revolucionaria intransigente, entonces, en el momento de la insurrección de 1937, o probablemente mucho antes, se hubiese visto situado naturalmente a la cabeza de las masas y hubiese asegurado su victoria¹¹. El POUM no era un partido revolucionario, sino un partido centrista arrastrado en la ola de la revolución. Lo que no es lo mismo. Ni incluso ahora, Marceau Pivert lo entiende pues él mismo es un centrista hasta la médula.]¹²

El juego del escondite

A Marceau Pivert le parece que ha comprendido las condiciones y lecciones de junio del 36. Pero no las ha entendido y su incompreensión se manifiesta de la forma más clara en la cuestión del POUM. MártoV atravesó la revolución de 1905 sin aprovecharse de sus lecciones: lo puso de manifiesto durante la revolución de 1917¹³. Andrés Nin escribió decenas de veces (y de forma completamente sincera) que “en principio” estaba de acuerdo con nosotros, pero en desacuerdo en cuanto a la “táctica” y al “ritmo”: por otra parte, y hasta su muerte, desgraciadamente jamás encontró la posibilidad para decir una sola vez *clara y precisamente* sobre qué estaba de acuerdo exactamente y sobre qué no lo estaba. ¿Por qué? Porque no se lo decía a sí mismo¹⁴.

Marceau Pivert dice en su carta que su única divergencia con nosotros radica en la apreciación del “ritmo” y él mismo menciona, además, una divergencia análoga en 1935. Pero algunos meses más tarde, en junio de 1936, se desarrollaron precisamente los grandes acontecimientos que revelaron por completo cuál era el error de Pivert en la cuestión del ritmo. Pivert se vio cogido de improviso por esos acontecimientos pues, a pesar de todo, continuaba siendo un amigo de “izquierdas” al lado de León Blum, es decir junto al peor agente del enemigo de clase¹⁵. El ritmo de los acontecimientos no se adapta al ritmo de la indecisión centrista. Por otra parte, los centristas siempre cubren sus desacuerdos con la política revolucionaria invocando el “ritmo” la “forma” o el “tono”. Puede usted encontrar esta manera centrista de jugar al escondite con los hechos y las ideas en toda la historia del movimiento revolucionario.

Concerniente al problema de la Revolución Española, el problema más importante de estos últimos años, la IV Internacional ha dado en cada etapa un análisis marxista de la situación, una crítica de la política de las organizaciones obreras (sobre todo del POUM) y un pronóstico. ¿Ha realizado Pivert una sola tentativa para someter nuestra apreciación a su crítica, para oponer su análisis al nuestro? ¡Jamás! Es una cosa que los centristas no hacen jamás. Temen instintivamente todo análisis científico. Viven de

¹¹ Igualmente, ésta es la primera vez que Trotsky se aventura a hacer un pronóstico de este tipo sobre lo que habría podido pasar. *La revolución española (1930-1940)*, Tomo II, página 281.

¹² L. Trotsky, *La revolución española (1930-1940)*, Tomo II, páginas 278-281.

¹³ Julio MártoV había sido uno de los fundadores de la Unión Obrera de San Petersburgo, junto a Lenin, y después del *Iskra*. A principios de la guerra había editado con Trotsky el diario internacionalista de París *Nacha Slovo*. A continuación, se convirtió en líder menchevique.

¹⁴ “Secuestrado” en Barcelona por los servicios “paralelos” de la Gepeu en España, Andrés Nin fue asesinado. Es muy posible que, en cuanto a él, siempre pensase que las divergencias entre Trotsky y él se debían a que Trotsky estaba “mal informado”. [El lector en castellano puede remitirse, además de a la abundante bibliografía sobre el tema, en particular a la última novedad disponible en Alejandría Proletaria: *Balance cuaderno 37, Correspondencia de Andreu Nin con Lev Trotsky y con Ersilio Ambrogi*, edición de Sergi Rosés y Agustín Guillamón, Barcelona, enero de 2013: <http://grupgerminal.org/?q=node/592> NdT]

¹⁵ Marceau Pivert había aceptado encargarse, en 1936, en el gobierno Blum, en el secretariado de la presidencia del consejo, del control político de la prensa, radio y cine. “Nos hemos dejado atar con un vínculo”, escribió Daniel Guérin (*Le front populaire, révolution manquée*, Julliard, 1963, París, página 113). Este último fue el único que votó, en el Comité Director de la Gauche révolutionnaire, contra la aceptación de esas funciones oficiales.

impresiones generales y correcciones imprecisas de las concepciones de otros. Temiendo comprometerse ellos mismos, juegan al escondite con el proceso histórico.

No tengo la menor intención de presentar a su partido exigencias extraordinarias: solamente acaba de separarse de la socialdemocracia, no ha conocido otra escuela. Pero se ha separado *por la izquierda*, en un período de profunda crisis y ello le abre serias posibilidades de desarrollo revolucionario. Parto de ahí: no tendría, si no, el menor motivo para dirigirme a Marceau Pivert en una carta a la que él, ¡helas!, ha respondido continuando jugando al escondite. Marceau Pivert no se da cuenta de la verdadera situación de su partido, escribe que, en septiembre, durante la crisis internacional, el partido estuvo a la altura. Deseaba de todo corazón que esta apreciación fuera exacta. Pero hoy en día me parece demasiado prematura¹⁶. No ha habido guerra. Las masas no se han visto ante el hecho consumado. El miedo a la guerra dominaba en la clase obrera y entre los pequeños burgueses. A esas ideas de anteguerra son a las que su partido les ha dado una expresión en las consignas abstractas del internacionalismo. Pero no olvide usted que en 1914 la socialdemocracia alemana y el partido socialista francés se mantuvieron muy internacionalistas, muy “intransigentes”, hasta el momento en que sonó el primer cañonazo. El *Vorwaerts* cambió tan bruscamente su posición, el 4 de agosto, que Lenin se preguntó si no era una falsificación del estado mayor alemán. Por supuesto que se debe saludar el hecho que su partido, en septiembre, no entrase en la vía del chovinismo. Pero este sólo es aún un mérito negativo. Afirmar que su partido ha pasado un examen de internacionalismo revolucionario es contentarse con demasiado poco, es no prever la rabiosa ofensiva que sobrevendrá en caso de guerra de parte de la opinión pública burguesa, incluyendo a su agencia socialpatriota y comunista-chovinista. Para preparar al partido para tal prueba es necesario, desde ahora mismo, pulir y repulir su conciencia, templar su intransigencia, ir hasta el final en todas las ideas, no perdonar a los amigos pérfidos. En primer lugar, hay que romper con los francmasones (que todos ellos son patriotas) y con los pacifistas del género de Maxton y girarse hacia la IV Internacional (no para colocarse desde ahora mismo bajo su bandera, nadie se lo pide, sino para explicarse honestamente con ella sobre los problemas fundamentales de la revolución proletaria).

Precisamente en razón de la aproximación de la guerra la reacción mundial, y sobre todo su agencia estalinista, atribuyen todos los males al “trotskysmo” y dirigen contra él sus principales golpes. Otros reciben algunos puñetazos de pasada, haciéndose tratar también de “trotskystas”. No es por azar. Los agrupamientos políticos se polarizan. El “trotskysmo” es, para la reacción y sus agentes, la amenaza internacional de la revolución socialista. Bajo esas condiciones, los centristas de toda clase, asustados por la creciente presión de la reacción “democrática” estalinista, juran a cada paso: “No somos trotskystas”. “Estamos contra la IV Internacional”, “No somos tan malos como creéis”. Esto es jugar al escondite. Mi querido Guérin, ¡hay que acabar con ese juego indigno!

Sensibilidad personal e intransigencia ideológica

Pivert declara con un tono bastante altivo que él y sus amigos (evidentemente a diferencia de nosotros, los pecadores) son ajenos a las consideraciones de carácter personal y de tendencia. ¿No son sorprendentes estas palabras? ¿Cómo se pueden poner

¹⁶ Con el retroceso, Daniel Guérin constatará que Marceau Pivert había pecado de optimismo. “Tras Múnich [escribe] aunque nuestro partido no estalló, la grieta entre los pacifistas integrales [...] y los militantes integrados en la guerra de España se irá profundizando” (*op cit*, página 242). En 1940, el PSOP se desintegró; el ala derecha se dividió entre pacifistas integrales y legalistas, la izquierda entre los resistentes y los animadores efímeros de un “movimiento nacional revolucionario” que intentó la existencia legal bajo la ocupación (D. Guérin, *op cit*, página 295).

en el mismo plano consideraciones de carácter personal y principista (“de tendencia”)? Las preocupaciones y quejas juegan un gran papel entre los centristas, orgullosos y hoscos, porque carecen de seguridad. Pero las consideraciones “de tendencia” son la inquietud por el programa político, por el método, por la bandera. ¿Cómo se puede decir que la intransigencia ideológica es “indigna” de nuestra época cuando ésta, más que ninguna otra, exige claridad, audacia e intransigencia?

En la francmasonería se reúne gente de diferentes partidos, con intereses diferentes y con fines *personales* diferentes. Todo el arte de la dirección de la francmasonería consiste en neutralizar las tendencias divergentes y en allanar las contradicciones entre los grupos y camarillas (en interés de la “democracia” y de la “humanidad”, es decir de la clase dominante). Se habitúa uno así a hablar en voz alta de todo salvo de lo esencial. Esta moral falsa, hipócrita, adulterada, impregna en Francia, directa o indirectamente, a la mayoría de los jefes obreros oficiales. El mismo Marceau Pivert está lleno de la influencia de esta moral. Le parece que nombrar en voz alta un hecho desagradable es una inconveniencia. Nosotros juzgamos criminal ocultar los hechos que tienen importancia para la lucha de clases del proletariado. Aquí radica la diferencia fundamental de nuestra moral.

¿Puede usted, Guérin, responder clara y francamente a los obreros? ¿Qué es lo que liga a Pivert con la masonería? Se lo diré: es lo que lo separa de la IV Internacional, es decir la indecisión sentimental pequeño burguesa, la dependencia de la opinión pública oficial. Si alguien me declara que es materialista y que al mismo tiempo acude a misa los domingos, yo digo que su materialismo es falso. Puede muy bien gritar que soy intolerante, que me falta tacto, que atento contra su “personalidad”, etc., ello no me preocupa. Combinar el socialismo revolucionario y la francmasonería es tan inconcebible como combinar el materialismo y el catolicismo. El revolucionario no puede tener políticamente dos domicilios: uno con la burguesía, para el alma, el otro con los obreros, para la política corriente. La duplicidad es incompatible con el revolucionario proletario. Excluyendo toda estabilidad interna, la duplicidad engendra la sensibilidad, la suspicacia, la timidez intelectual. ¡Abajo la duplicidad, Guérin!

El sectarismo

Cuando Marceau Pivert habla de nuestro “sectarismo” (y nosotros no negamos la presencia de tendencias sectarias en nuestras filas y luchamos contra ellas) y de nuestro aislamiento de las masas, demuestra de nuevo su incomprensión de la época presente y de su propio papel en ella. Sí, todavía estamos aislados de las masas. ¿Por quién o por qué? Por los organizadores del reformismo, del estalinismo, del patriotismo, del pacifismo y por los agrupamientos centristas intermedios de todo género en las que se expresa (a veces bajo una forma extremadamente indirecta y compleja) el reflejo de autodefensa del capitalismo expirante. Marceau Pivert, al mismo tiempo que *impide a un grupo* determinado de obreros llevar sus ideas hasta el final y al mismo tiempo que, así, *aisla* a esos obreros del marxismo, nos reprocha que estemos aislados de las masas. Uno de esos “aisladores” es el centrismo; un elemento activo de esos aisladores es Pivert. Nuestra tarea consiste, precisamente, en descartar a esos aisladores, convencer a unos y conquistarlos para la causa de la revolución, destruir al resto. Pivert se asusta simplemente del aislamiento de los revolucionarios para poder quedarse muy cerca de los pacifistas, de los confusionistas y de los francmasones, aplazar para un futuro indeterminado las cuestiones serias, invocar el “ritmo” incorrecto y el mal “tono” (en una palabra, obstaculizar la conjunción del movimiento obrero y del movimiento revolucionario).

Marceau Pivert aprecia poco a nuestros cuadros porque no ha entendido el fondo de las cuestiones que están al orden del día actualmente. Le parece que pasamos nuestro

tiempo hilando fino. Se equivoca profundamente. Igual que el cirujano debe aprender a distinguir cada tejido, cada nervio, para manejar correctamente el bisturí, también el militante revolucionario debe examinar cuidadosa y minuciosamente todas las cuestiones y sacar las últimas conclusiones. Marceau Pivert ve sectarismo allí donde no lo hay. Es remarcable que todos los verdaderos sectarios, del género de Sneevliet, Vereecken, etc., graviten alrededor del Buró de Londres, del POUM, de Marceau Pivert. La razón es muy simple: el sectarismo es un oportunismo que teme a su propio oportunismo. Por otra parte, la amplitud de las oscilaciones del centrista va del sectarismo al oportunismo. De ahí su atracción recíproca. El centrista no estará a la cabeza más que durante un breve momento pasajero. Sólo el marxista revolucionario es capaz de abrirse un camino hacia las masas.

La IV Internacional

Repita usted las viejas frases según las cuales en primer lugar hay que “convencer a las masas” de la necesidad de la IV Internacional y únicamente después hay que proclamarla. Esta oposición no tiene nada de real, nada de seria, ningún verdadero contenido. Los revolucionarios que están a favor de un programa determinado y a favor de una bandera determinada se unen a escala internacional para luchar por la conquista de las masas. Es precisamente eso lo que hemos hecho. Educaremos a las masas con la experiencia del movimiento. Usted quiere educarlas “previamente”. ¿Cómo? ¿A través de la alianza con el lacayo imperialista Maxton o con el cura centrista Fenner Brockway o a través de los amigos francmasones? ¿Piensa usted seriamente que ese público educará a las masas a favor de la IV Internacional? No puedo más que reír amargamente. El bien conocido Jakob Walcher, vulgar socialdemócrata, le enseña durante mucho tiempo a Marceau Pivert que “no ha llegado aún el momento” de la IV Internacional, y ahora se apresta a pasarse a las filas de la II Internacional, donde, por otra parte, tiene su lugar. Cuando los oportunistas invocan el hecho que la masa no está madura eso no es normalmente más que para ocultar su inmadurez propia. *Toda* la masa no está jamás madura bajo el capitalismo. Las diferentes capas de la masa madurarán en diferentes momentos. La lucha por la “maduración” de las masas comienza con una minoría, con una “secta”, con una vanguardia. No puede haber otra vía en la historia.

Sin tener doctrina, tradición revolucionaria ni programa claro de masas, usted no teme proclamar un nuevo partido. ¿Con qué derecho? Evidentemente usted cree que sus ideas le dan derecho a la conquista de las masas, ¿no es así? ¿Por qué, pues, usted rechaza aplicar el mismo criterio a la Internacional? Únicamente porque usted no sabe elevarse hasta el punto de vista internacional. Un partido nacional (incluso si lo es bajo la forma de una organización inicial) es para usted una necesidad vital pero un partido internacional le parece un lujo y puede esperar. ¡Mal, Guérin, muy mal!

Por una fusión honesta

Marceau Pivert propone en lugar de la fusión de las organizaciones un “Frente Único”. Ello tiene un aire solemne pero no contiene gran cosa. Un Frente Único tiene sentido cuando se trata de organizaciones de masas. Pero no es ese el caso. Con la existencia separada de las organizaciones, seguramente son inevitables acuerdos episódicos en tal o tal otra ocasión. Aquí lo que nos interesa no son casos aislados sino toda la política. La tarea central es el trabajo en el interior de los sindicatos, la penetración en los partidos socialista y comunista. Esta tarea no puede resolverse a través de un Frente Único, es decir con el juego diplomático de dos débiles organizaciones. Se precisa una concentración de las fuerzas sobre un programa determinado para penetrar en las masas con fuerzas unidas. De otra forma se pierde todo el “ritmo”. Queda muy, muy, muy poco tiempo.

A diferencia de Pivert, usted estima personalmente que la fusión es posible y necesaria, pero, añade usted, con la condición que sea una fusión leal, honesta. ¿Qué entiende usted con eso? ¿La renuncia a la crítica? ¿La absolución recíproca de los pecados? Nuestra sección francesa lleva adelante, con un programa determinado y con métodos determinados, la lucha a favor de sus concepciones: está presta a luchar en sus filas a favor de sus ideas, con los métodos que asegura toda organización proletaria sana. Es eso lo que nosotros consideramos como una unidad honesta.

¿Qué entiende Pivert por unidad honesta? “No toque usted a mi francmasonería, es mi asunto personal”, “No toque usted mi amistad con Maxton o con Fenner Brockway”. Permítame: la francmasonería es una organización del enemigo de clase; Maxton es un lacayo pacifista del imperialismo¹⁷. ¿Cómo puede uno no luchar contra ellos? ¿Cómo puede uno no explicar a todos los miembros del partido que la amistad política con esos señores es una puerta abierta a la traición? Sin embargo a Pivert le parece desleal o “sectaria”... nuestra crítica a Maxton. ¿Por qué esta preocupación superflua? Hay que vivir y dejar vivir a los demás. En la cuestión de la lealtad política tenemos criterios diferentes (por no decir que opuestos) a los de Marceau Pivert. Hay que reconocerlo abiertamente.

Cuando escribí a Pivert no me hacía demasiadas ilusiones, pero no renunciaba a la esperanza de un acercamiento con él. La respuesta de Pivert me ha demostrado que ante él estamos frente un centrista orgánico que, bajo la influencia de los acontecimientos revolucionarios, se desplazará más bien hacia la derecha que hacia la izquierda. Me alegraría equivocarme. Pero en la etapa actual no puedo permitirme un juicio optimista.

¿Me pregunta usted que cuál es la conclusión? No identifico a Pivert con su joven organización. La fusión con ella me parece posible. La técnica de la fusión no depende de mí: es asunto de los camaradas que trabajan en el lugar. Estoy a favor de una fusión honesta en el sentido indicado más arriba: plantear clara y francamente ante todos los miembros de las dos organizaciones todas las cuestiones de la política revolucionaria. Nadie tiene derecho a jurar por su sinceridad y a acusar al adversario de espíritu quisquilloso. Se trata de la suerte del proletariado. No se trata de apoyarse en los buenos sentimientos de individuos aislados sino en la política consecuente de un partido. Si se llega hasta la fusión, que es en lo que quiero confiar, y si la fusión abriese una discusión seria, le ruego que considere mi carta como una contribución llegada de lejos para esta discusión¹⁸.

L. Trotsky

Coyoacán, D.F., 10 de marzo de 1939

[PD.- Aunque solo sea de pasada, debo mencionar que el nombre de vuestro partido produce, desde el punto de vista marxista, una extraña impresión. Un partido no puede ser obrero y *campesino*. La clase campesina, en el sentido sociológico, en la pequeña burguesía. Un partido del proletariado y de la pequeña burguesía es un partido pequeñoburgués. Un partido socialista revolucionario no puede ser más que proletario. Engloba en su interior a campesino y en general a individuos provenientes de otras clases *en la medida en que ellos adoptan el punto de vista del proletariado*. En un gobierno revolucionario podemos, seguramente, establecer un bloque con una organización

¹⁷ Maxton había saludado a Chamberlain, tras Múnich, como al “salvador de la paz” (Guérin, *op cit* página 270)

¹⁸ En respuesta a la dirección del PSOP, Trotsky redactaría un largo texto titulado “El “trotskysmo” y el Partido Socialista Obrero y Campesino” [en esta misma serie de nuestras EIS]. El semanario del PSOP, *Juin 36* no lo publicó a pesar de una carta de conminación de Trotsky del 25 de julio de 1939. T 4596.

campesina y crear un gobierno obrero y campesino (con la condición de que la dirección le esté asegurada al proletariado). Pero un partido no es un bloque, un partido no puede ser obrero y campesino. El nombre del partido es la bandera. Un error en el nombre siempre está preñado de peligros. En completa ruptura con el marxismo, Stalin predica desde hace algunos años a favor de “partidos obrero y campesinos para los países de oriente”. La Oposición de Izquierda se enfrenta vigorosamente a ese oportunismo. Todavía actualmente no vemos ningún motivo para contravenir el punto de vista de clase, ni para los países de oriente, ni para los países de occidente.]¹⁹

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹⁹ *Oeuvres*, página 246.